



ARTS

Y
L
T
E
R
A
T
U
R
A

FABO PUERTO

Poesía Latinoamericana de Vanguardia

Estos poemas datan de los primeros años del siglo que padecemos.

A pesar del tiempo transcurrido su lectura nos deja un sentimiento de renovación y frescura.

Pensamos —al leerlos— que el arte carga en sus entrañas aliento de futuro. Y que el entusiasmo que da la poesía es porque nos impone ver de frente la existencia.

¿Acaso los poemas que vienen tenían en su médula un germen de alegría promisoría para América Latina?

¿Se recogía en ellos el Nuevo Continente de la Poesía?

¿Fueron el ultraísmo de Borges o el creacionismo de Huidobro, fundadores de un nuevo registro de la poesía de dimensión universal?

Los interrogantes tienen valor polémico dado que no hay todavía decisión de la crítica. Pero sí, en los poemas hay una visión social del momento y no únicamente estética.

En los poetas nuestros de vanguardia hallamos un anhelo incipiente de libertad del continente. Y en consecuencia creyeron que había que empezar por la subversión del lenguaje y de la forma.

En algunos momentos son "anuncio de una real afirmación liberadora", al decir de Juan Marinello.

Más que una reacción frente al modernismo lo que interesa aquí es su sentimiento de insurgencia. Y su avanzada contribución hacia una nueva cultura. Pero han de leerse sabiendo hacer distinciones entre ellos. Ante todo, queremos recordarlos y no dejar en el olvido estos instrumentos que debemos rescatar para nuestra aventura del futuro.

Y, así, —nos preguntamos— ¿para cuándo escribieron estos hombres?

Algo dijo González Tuñón cuando escribió:

"Yo soy, feliz de cantar el Esperado, nuevo mundo".

A.R. de la E.



Raúl González Tuñón
(Argentina)



BLUES DE 4 CENTAVOS

¿Blues quiere decir tristezas? Algo así quiere decir blues. Unas veces el pájaro furiosamente golpea el rostro con sus alas grises, otras veces sobre los parques mojados rueda una brisa pequeña y olorosa. Blues, de cualquier manera, quiere decir tristezas.

Y me gusta mucho esa palabra para la primera página de un libro.

Las ciudades, los campos, las fábricas, los hombres, las sombras, los testimonios de nuestro tiempo, están llenos de blues.

Y quiero inutilizar esta página, hacerla únicamente mía poniéndole nombres de personas y de lugares: llenándola de blues.

Blues quiere decir Río de Janeiro, aniversarios, andamios, órganos, París, periódicos, motines, barrios de Flores, voces perdidas, cartas perdidas, manos muertas, Tucumán, Chilecitos, Chiclana de la Frontera, Lucie, bares, trenes, colegios, aviones, lluvia, adiós, hasta luego, novia, y posiblemente cuando yo esté muerto quiere decir blues.



Blues quiere decir Chaplin y la Opera de Cuatro Centavos; blues quiere decir las mujeres en la boca de las minas después de la explosión de grisú, gritando por sus compañeros: los buscadores de oro que vienen envenenados para siempre desde el país en donde aún los ríos corren sin nombre: las espaldas encorvadas en los obrajes en los yerbales, en las inmensas plantaciones: las ropas de los pobres sobre las azoteas: tantas comunicaciones extraviadas: tantos poemas olvidados en el apuro de los hoteles y las aduanas. Blues quiere decir mucho más.

Yo me río de la Opera y de los cochambos solemnes y de la Junta de Historia y Numismática porque no quiere decir blues. Yo fío a vuestra simpatía mi Blues de 4 centavos.

Es necesario, como a las pianolas de los bodegones, darle manija a esta canción. Si no rima será porque no me da la gana, si rima será porque conviene. En último caso es ésta la canción de un poeta, aunque chillen los burgueses, los filosofantes, los eruditos y los horteras.

¿Se compone sin pensar mucho en componerla?

Mejor así, bastará una vez para aprenderla.

Es posible que dé la lata / mientras vivimos tiempos bravos / mi canción de cuatro centavos / hecha en el Río de la Plata. Después de conformar a los payadores es posible que, angulosa y amarga, enloquezca de súbito y su música desgarrada corra el estremecimiento por la espalda de la feria.

¿Te acuerdas, te acuerdas de los tiempos en que nos prometían la felicidad? ¿Qué fue de la "aristocracia obrera" y del trabajo en cadena?

Ya están podridos en sus tumbas los magnates suicidas, los negros, los indígenas,

continúan siendo esclavos, como los obreros blancos, y el fascismo ha surgido para defender desesperadamente la injusticia.

Es hermoso soñar y meditar bajo los tilos, tenéis el derecho de hacerlo. Pero ¿es posible hacerlo con ese ruido que hay en el mundo, de bolsa y guerra, de motines y fusilamientos?

¿Con este olor que viene de las trincheras, de los hospitales de sangre, de los conventillos y de los caserones sombríos que van del Riachuelo al East Side, del puerto de Marsella a Whitechapel?

No os atreveréis a decirme a mí, que he recorrido tantas leguas, que con tranquilidad de conciencia se puede ser neutral en este momento.

A ALGUIEN QUE VIVIRA DENTRO DE UN SIGLO

Creo, como creía mi abuelo, Walt Whitman.

Creo en el desarrollo, en la continuidad, en la transformación, en la inmortalidad.

Ni para él ni para las grandes cosas de hoy cuentan ahora la trivial risa o la desconsolada lágrima, pero ¡también existen!

No todo ha de decirse de una manera directa, viva, desnuda, pero en verdad, ¡no nos dejan un minuto para las dulces bobaliconadas!

Yo soy, feliz de cantar el Esperado, nuevo mundo.

Queremos sobre todo la libertad, la verdadera, y la dignidad del hombre, para jugar con esas cartas la partida siempre renovada con la naturaleza y sus misterios y posibilidades.

Yo soy, feliz de cantar el Esperado, nuevo mundo.

Sin excluir los pequeños, maravillosos secretos del poeta,
yo soy.

Un hombre ni muy alto ni muy bajo; amigo del vino y las muchachas.

Un hombre del Sur Americano.

Seguramente aquel para quien él dijo:

"A alguien que vivirá dentro de un siglo".



Jorge Luis Borges

(Argentina)



EL TRUCO

CUARENTA NAIPES han desplazado la vida.
Pintados talismanes de cartón
nos hacen olvidar nuestros destinos
y una creación risueña
va poblando el tiempo robado
con las floridas travesuras
de una mitología casera.
En los lindes de la mesa
la vida de los otros se detiene.
Adentro hay un extraño país:
las aventuras del envido y del quiero,
la autoridad del as de espadas,
como don Juan Manuel, omnipotente,
y el siete de oros tintineando esperanza.
Una lentitud cimarrona
va demorando las palabras
y como las alternativas del juego
se repiten y se repiten,
los jugadores de esta noche
copian antiguas bazas:
hecho que resucita un poco, muy poco,
a las generaciones de los mayores
que legaron al tiempo de Buenos Aires
los mismos versos y las mismas diabluras.

UN PATIO

CON LA TARDE
se cansaron los dos o tres colores del patio.
Esta noche, la luna, el claro círculo,
no domina su espacio.
Patio, cielo encauzado.
El patio es el declive
por el cual se derrama el cielo en la casa.
Serena,
la eternidad espera en la encrucijada de estrellas.
Grato es vivir en la amistad oscura
de un zaguán, de una parra y de un aljibe.

INSCRIPCION SEPULCRAL

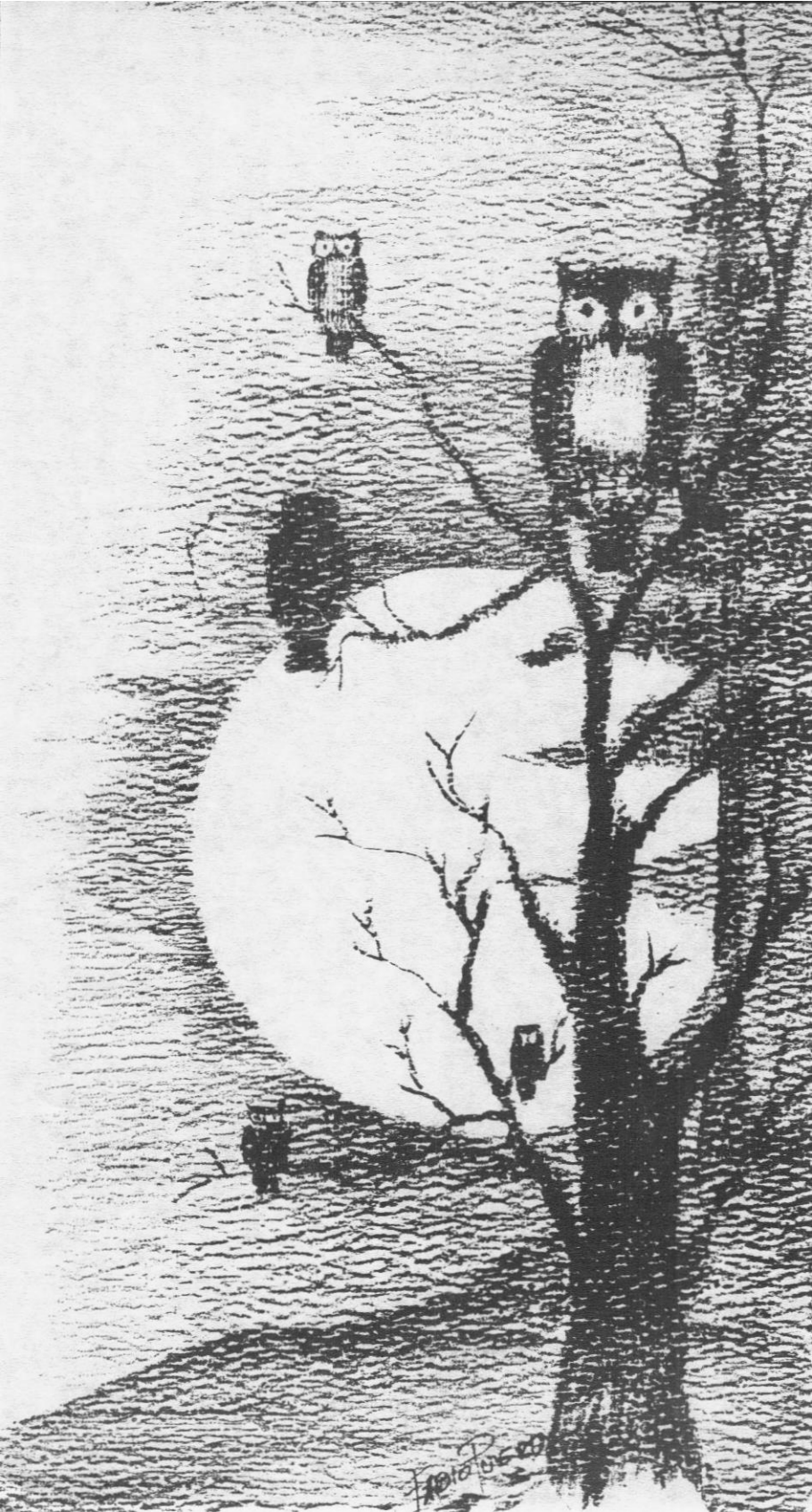
Para mi bisabuelo, el coronel Isidoro Suárez

DILATÓ SU VALOR sobre los Andes.
Contrastó montañas y ejércitos.
La audacia fue costumbre de su espada.
Impuso en la llanura de Junín
término venturoso a la batalla
y a las lanzas del Perú dio sangre española.
Escribió su censo de hazañas
en prosa rígida como los clarines belísonos.
Elegió el honroso destierro.
Ahora es un poco de ceniza y de gloria.



Leon de Greiff

(Colombia)



F. J. P. 1960

BALADA DE LOS BUHOS ESTATICOS

**A mis hermanos los búhos
como una santa palabra,
como un confuso diseño
esta balada macabra.**

ENVIO

I

La luna estaba lela
y los búhos decían la trova paralela!
La luna estaba lela,
lela,
en el lelo jardín del aquelarre.

Y los búhos decían su trova,
y arre, arre,
decían a su escoba
las brujas del aquelarre...

En el jardín los árboles eran rectos, retóricos,
las avenidas rectas, los estanques retóricos...
retóricos,
y en fila los búhos, rectos, retóricos, retóricos...

Y allí nada se vía irregular:
los bancales de forma regular
—cuadrados, cuadrados—
las regulares platabandas,
los árboles endomingados
geométricamente, conos, dados...
todo perfecto, exacto, regular.

Y eran las sombras semejantes,
y los perfumes semejantes,
y los aromas semejantes,
y, en medio de todo, los búhos
decían idénticos dúos
semejantes,
los idénticos búhos!

Oh jardín de mis sueños neuróticos
donde ensueñan cerebros caóticos
ensoñares macabros, exóticos!

Y los búhos tejían la trova paralela,
y la luna estaba lela,
y en la avenida paralela
las brujas del aquelarre
torvas decían: arre! arre!
escoba, escoba del aquelarre!

II

La luna estaba lela
y los búhos decían la trova paralela.
—El padre de los búhos era un búho sofista
que interrogó a los otros al modo modernista:
los búhos contestaron, contestaron la lista...—

Y eran seis bellos búhos plantados en la rala
copa de un chopo calvo. Y el prior agita el ala
y al instante se inicia la trova paralela,
trova unánime y sorda, extraña cantinela
que colocian los búhos ordenados en fila.

El búho más lejano su voz de flauta hila...
El que le sigue canta como un piano de cola,
un otro es la trompeta, y entre la batahola
se acentúa el violín, y todo el coro ulula
la macabra canción que el conjunto regula.

La luna sigue lela,
lela,
y sigue la trova paralela...

III

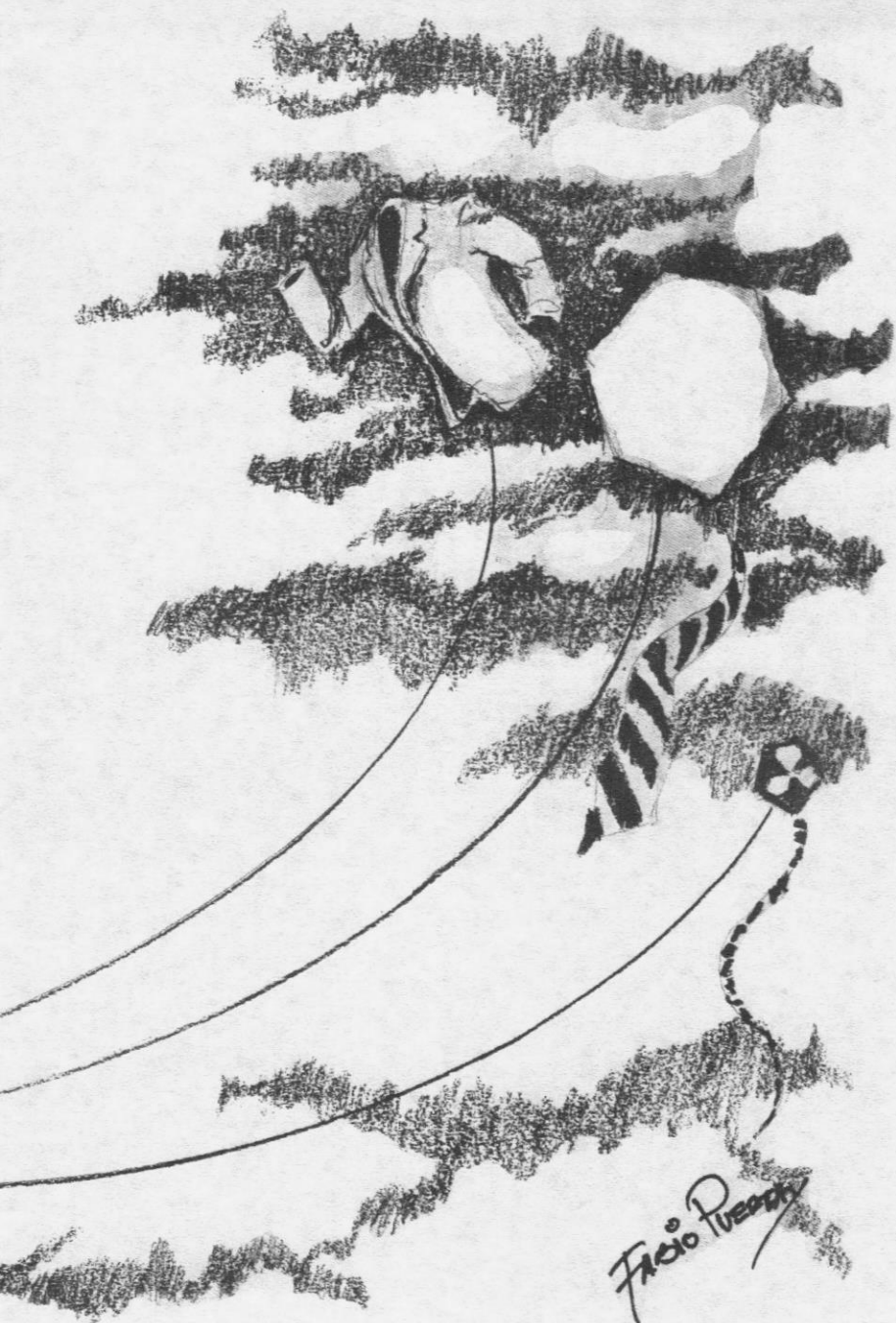
Ya se ha ido la luna.
Ya los búhos cesaron la trova inoportuna:
el jardín ha nacido con el alba radiosa:
el estanque palpita, —nada, nada reposa.
Los niños triscan, triscan por el jardín florido,
y las aves ensayan su arrullo desde el nido!

Los estáticos búhos huyeron de la extraña
lumbre del sol que todo lo falsifica y daña.
Los estáticos búhos huyeron, y en su hueco,
—oculto entre las ramas del chopo calvo
y seco—
aguardan el exilio del sol que adula y finge,
que ilusiona y que irisa, y aguardan que la
esfinge,
—la muda y desolada y la fría— la luna,
se venga con la noche, se venga lela, lela,
para decir de nuevo la trova paralela!



Luis Vidales

(Colombia)



Luis Vialés

(Cubana)

A LUIS TEJADA, ELEGIA HUMORISTICA

No hay nada qué decirte,
jamás quería decirte nada.
Pero aquí —en el periódico—
me obligan a escribirte.
Estoy en el escritorio tuyo
en el rincón tuyo
aquí —en el periódico.
Y desde aquí te lanzo mi interrogación.
Así.

?

¡Qué serpentina es la interrogación!
Pero bueno —qué—
¿se baila bien en el espacio?
¡Los pies deben hacerlo deliciosamente!
Y dime:
¿No has visto por allá
las cometas que se me perdieron
cuando yo era niño?
Mándamelas
que yo las amo todavía.
Quisiera —en cambio—
conseguir que no subiera hasta tí
el ruido del mundo
cuando estás dormido.
¿Suena mucho el mundo
oído desde arriba?
Oyeme.
Llévame
llévame contigo.
Esta vida es mala.
Y se confabulan contra úno.
Por ejemplo —de noche
—cuando estoy dormido—
mi sombra se me va
no se sabe para dónde



y los pantalones —sonámbulos—
salen en el silencio de la noche
andando
andando.
Y mi saco
—guillotinado en el ropero—
está desmadejado
y sus bolsillos
¡oh sus bolsillos!
¡Me sacan la lengua sus bolsillos!
Y hasta la misma cama
es un vehículo
que me lleva a regiones desconocidas.
Llévame
llévame contigo.
Oye lo que te voy a decir.
Pero acércate más.
Que nadie escuche lo que te voy a decir.
Es muy triste.
Mira.

LOS RELOJES PIERDEN EL TIEMPO.

GEOGRAFICA

Mi alma
—¡Aeroplano!—
voló serenamente
por encima de la tierra.

Los océanos navegaban hacia las costas remotas.
Pero luego suspendieron el rumbo
y bajo la curva de sus lomos azules
se durmió el eterno mineral.

Las estrellas giran en el viento.

Europa es un escorpión
España la cabeza
y la Península Escandinava la ponzoña.

La América del Sur
es un inmenso corazón
botado en el mar por una mujer celeste.

La bota de Italia
apareció a mis ojos de dormido
y me la calcé rápidamente
y pasé a grandes saltos
como un gigante cojo
por sobre las manchas de los países.

Y después...
¡Oh! el puerto.
Pequeño.
¡El puerto de rosa de tu boca!



Alejo Carpentier

(Cuba)



MARI-SABEL

El solar se ha dormido
bajo su manta de tejas.
Sueño, calor y silencio...
En el patio una camisa ñaña
cuelga como un estandarte vencido.
Por la calle desierta
cruza la sombra de un aura
ebria de luz...

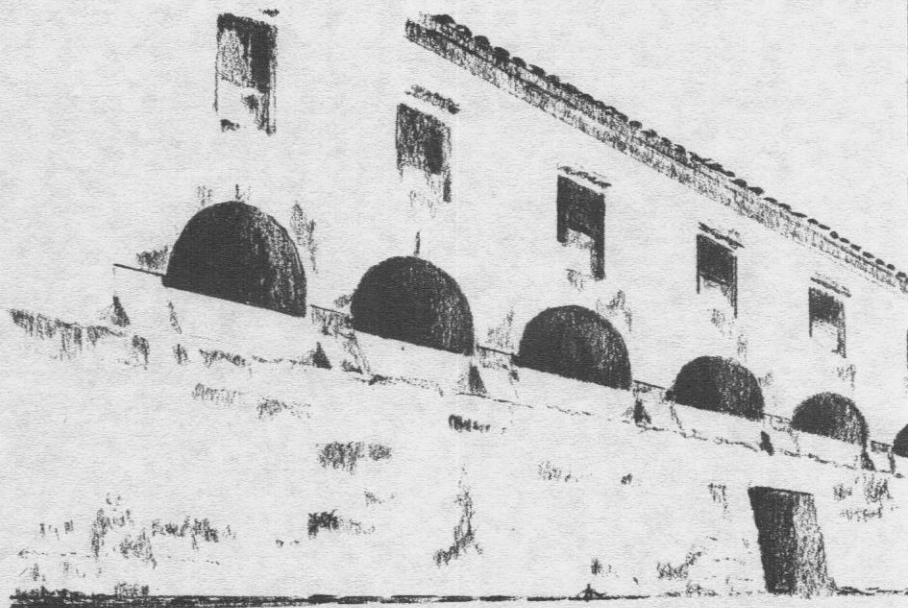
"¡Maní, maní...!"

Un pregón que se pierde
por la lejanía...

"¡Aé, aéee...!
¡Maní, maní...!"

Crujió la puerta azul
y en la quietud del mediodía
apareció la mulata Mari-Sabel
haciendo danzar su chal rojo
como un fuego de Bengala.

1927.



CANCION

Eclipsa la ciudad, Domnisol de Negroluto;
regaliz que riega regalía;
María que te vio endomingado,
con cáliz congo te sabe bautizado.

Al alba batahola
de bata y ola,
bata-cola de percal,
blanca de cal,
con encaje de nata.

¡Calicanto!
¡Cal y canto!
Cálido canto,
con bello y coba,
del diablo santo.

Para funeral,
contrabajo, cornetín, tambora,
tambor de mora,
en casa de Pastora
la de Atarés.

¡Al monte mi bayo!
Al monte manigüero,
donde montuno, como sol curandero,
hizo del gallo plumero
el chévere congo
Papá Montero.

BLUE

Para Félix Pita Rodríguez

Traje mil copos,
mil copos del plantío
—rojo el sol, rojo el río...—,
los copos eran blancos
y todos se incendiaron.

Luna roja, cantar de negros
Lleva el Mississippi
lleva el Mississippi
un rezongar de letanía,
¡bramen sirenas en lejanías
si hay cigarras en mi lecho!
Luna roja, luna herida,
por la veleta de la capilla.

No iremos a misa
mañana, Ruby.
Te llevaré —negro astuto—
en mi barca río abajo.
Pero ¿Dios qué dirá?
—¡lo sabrá el reverendo!—.

el Señor y todos los santos
¿qué dirán?

Ni barca, ni amor.
Cantarás los himnos
y yo iré al cielo.
En las nubes tendré
lecho con sábanas blancas;
a San Pedro pediré
una cadena de plata
y como nimbos de arcángeles brillarán
mis zapatos de charol.

Traje mil copos,
mil copos del plantío
—negra la nube, negro el río—,
los copos eran rojos
y todos se apagaron.

1928.

JUEGO SANTO

Ecón y bongó,
atabal de timbal,
ecón y bongó,
timbal de arrabal.
Rumba en tumba,
tambor de cajón.
¡Que le zumba!

Ecón con ecón,
timbal y bongó,
tambor de cajón.

Por calles de Regla
lleva la comparsa
juego santo
en honor de Ecoriofó.

Farola en alto,
anilla de oro,
chancleta ligera,
pañuelo bermejo...

Ataron el chivo,
mataron el gallo,
asaron cangrejos,
sacaron el diablo...

¡Baila, congo,
ya suena el empegó!
Son toques de allá
los cantos de Eribó.

Ecón y bongó,
atabal de timbal,
rumba en tumba,
timbal de arrabal.

1927.

EL AEROPLANO

Cuando pase esta época
y se queme en la llama de los siglos
toda nuestra documentación humana;
cuando no exista ya la clave
de nuestro progreso actual,
y con la paciencia del que no sabe
el hombre tenga que volver a empezar,
entonces aparecerán
rasgos de nuestra muerta civilización.

¿Qué dirán los naturalistas del futuro
ante una armazón de aeroplano
desenterrada en cualquier llanura,
o en la cumbre de una montaña,
mohosa, fosilizada,
monumental, incomprensible, extraña?
De seguro que harán
muchísimos aspavientos
y clasificarán el aeroplano
entre los ejemplares de una fauna extinguida.



(1908)

WILSON'S

Handwritten signature or name, possibly "Wilson".





Nicolás Guillén

(Cuba)

LA VOZ DESCONOCIDA

Hay una voz distinta de la que siempre oímos:
un golpe que no suena, vibra raramente
dentro de nosotros mismos.

¿No observáis cómo en las películas
siempre identificamos
(allá en el fondo de nuestras sensaciones)
el ruido de un martillo
que martiriza a un clavo,
la tos de un automóvil y el ronquido
de un aeroplano?

Los psicólogos
seguramente explican el fenómeno.

En mí produce una emoción extraña,
salvaje, rudimentaria,
ver los golpes muy lejanos,
o los que no pueden oírse,
para sentirlos luego caer dentro de mí mismo
y vibrar como en un oído.

TU RECUERDO

Siento que se despega tu recuerdo
de mi mente, como una vieja estampa:
tu figura no tiene ya cabeza
y un brazo está deshecho, como en esas
calcomanías desoladas
que ponen los muchachos en la escuela
y son después, en el libro olvidado,
una mancha dispersa.

Cuando estrecho tu cuerpo
tengo la blanda sensación de que está hecho de estopa.
Me hablas, y tu voz viene de tan lejos
que apenas puedo oírte. Además, ya no te creo.
Yo mismo, ya curado
de la pasión antigua,
me pregunto cómo fue que pude amarte,
tan inútil, tan vana,
tan floja que antes del año
de tenerte en mis brazos
ya te estás deshaciendo
como un jirón de humo:
y ya te estás borrando como un dibujo antiguo,
y ya te me despegas de la mente
como una vieja estampa.

LA VOZ DESCONOCIDA LA NUEVA MUSA

Antes, el poeta era un músico
que frente a la orquesta daba saltos
e imantaba con su batuta
los suspiros de la flauta,
el violín pedigüeño,
los bajos, roncros como unos abuelos,
y hasta el tambor inmodesto.
El poeta se embriagaba
en medio del estruendo.
Ahora, el poeta se mete dentro de sí mismo
y allá dentro, dirige su orquesta.

Los psicólogos
argumentan que el hombre
En su proceso más esencial
sufre un cambio
por los golpes más firmes
o los que no pueden serse
para sentirlos luego caer dentro de un mismo
y vivir como en un caso.

EL RECUERDO

Recuerdo que se despegó la alfombra
de mi mente como una vieja alfombra
la figura no tiene ya cabeza
y un brazo está deshecho, como en esas
calcomanías desoladas
que pegan las muchachas en la escuela
y son después, en el libro olvidado,
una muestra despareja.
Cuando estiré la alfombra
bajo la alfombra reconocí de que esto es esto
de la alfombra y la voz trémula
que apenas puede oírse. Alguna y no se oye
y o misma ya entera
de la alfombra entera,
no pregunto cómo fue que pudo ocurrir
tan mal, tan vano
tan loco que antes del día
de tanto en sus brazos
yo te estaba desahogado
como un niño de humo.
Y yo te estaba portando como un diablo entera
y yo te me despegar de la mente
como una vieja alfombra.





Félix Pita Rodríguez

(Cuba)

RONDEL

François Villon no tiene nombre
¡quién le pudiera un nombre dar!
François Villon no tiene nombre
que lo perdió en La Pomme de Pin.

Le hizo la noche su extravío,
nadie le puede condenar:
Margot la Gorda quita el frío
y "faim fait saillir les loups du bois".

San Luis de Francia le proteja,
él no lo pudo remediar,
le hizo la noche su extravío,
no estaba el horno para pan.

Se fue borrando su camino,
¡quién le pudiera retornar!
Margot la Gorda quita el frío
y cuando escapan vino y pan
y el cuerpo está lejano y solo,
no puede ser pecado amar.
San Luis de Francia a Dios le explique
que él no lo pudo remediar.

ENVIO

Dame du ciel, tu buen amigo,
Maitre Francois, pauvre écolier,
para la gloria cuenta contigo
que él no lo pudo remediar.

PENUMBRA

A William Blake, en el infierno.

¿En la techumbre de un sueño?
¿En la espiga de un recuerdo?

Margarita de mañanas sin color, en la ventana,
y en las noches, un perfume de claveles de
fantasmas.

La danza de los espejos brillando sobre las aguas.
La danza de los espejos, como una danza de llamas.

¿Por qué, cadáver de soles, matas a las caravanas?
Hay 6.000 metros de altura bajo el primer
(desconsuelo,
volutas del primer humo bajo la primera sábana.
Serpentinas de difuntos se cruzan en la mañana.

(¡Deja la noche en su puesto, ladrón de la
[madrugada!)

Cubren cortinas de nubes hombros de bestias de
[nácar;
como lámparas de aceite se visten trajes de llamas
y escupen monedas de oro siete salamandras blancas.

El ciclón con guantes verdes se reclina en la
[baranda

y da un grito el Seis de Copas desde una torre
[inclinada.

¿Por qué te has puesto, Saturno, collar de perlas
[ahumadas?

¡Qué nevada de banderas sobre tus largas pestañas!
¡Mira, mira, mira, mira! Busca bajo las
[almohadas,

verás qué flota de arañas te apresó la madrugada.
La danza de los espejos se ha muerto sobre las
[aguas

y un ciclista le ha donado siete coronas de plata.

FALSA ODA A SALGARI

¡Garza o alcor!
Tus senos, Yolanda
y los cuervos se hacen heráldicos en el altiplano.

Tremal Naik tenía seis mujeres y una tigresa.
Yáñez de Gomara sentía el tabaco como las
[castañas el invierno,
con vino de maldiciones ya hechas cristal entre
[los pelos del bigote,
Nunca se sabrá el destino de la llave que perdió
[a Barba Azul.
Una sola herida, y la sangre helada de Sandokan
[llenó tres veces

las botas de Siete Leguas.
¡Ah, tú naufragio!
Más tiernos que las algas complicadas,
entre reverencias cortesanas, mil doce reyes de
[Abisinia
perdieron la vida.

Quince años después,
aún la carne de los salmones sabía a pipas
y juegos de barajas,
como la carne de los corsarios.

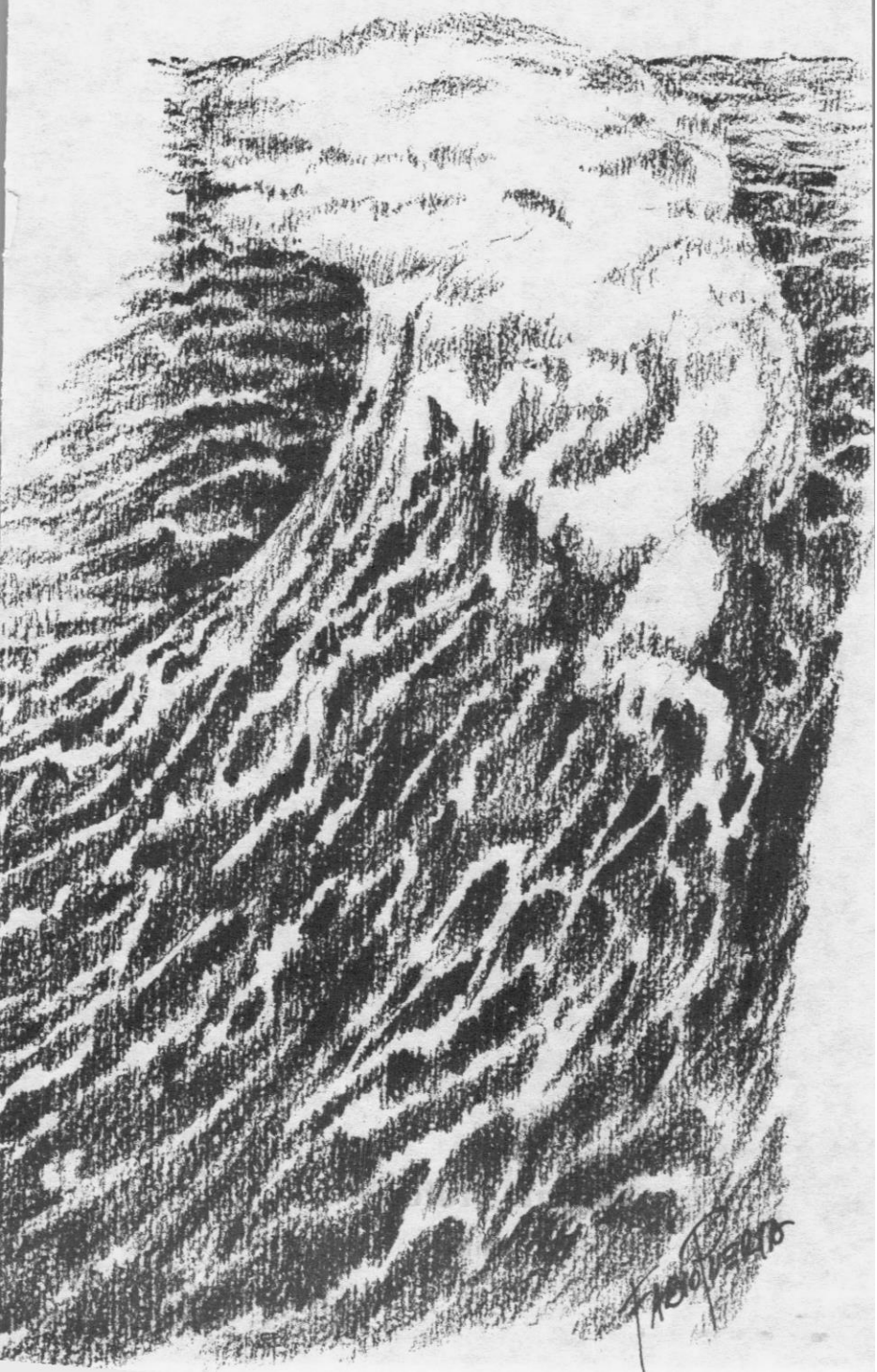
Las cartas geográficas
tenían un signo de interrogación en Oceanía.
Inquietante, pero en realidad, ¡nada!

En todo aquel mar sólo había entonces un gran
[signo de interrogación,
hecho de pólipos, algas y erizos de colores.
El punto era una estrella marina
desmesuradamente grande,
de una especie hoy extinguida.
(La última podía verse hace mil años,
suspendida a los pies de un crucifijo,
en la habitación que Sandokan hizo construir,
con carapachos de tortugas enanas,
para Yolanda).

Pero Salgari estaba en el secreto,
como los conspiradores.

Y en las cartas marinas había espacios señalados,
como quien quiere salir de apuros,
con signos de interrogación.

Vicente Huidobro
(Chile)



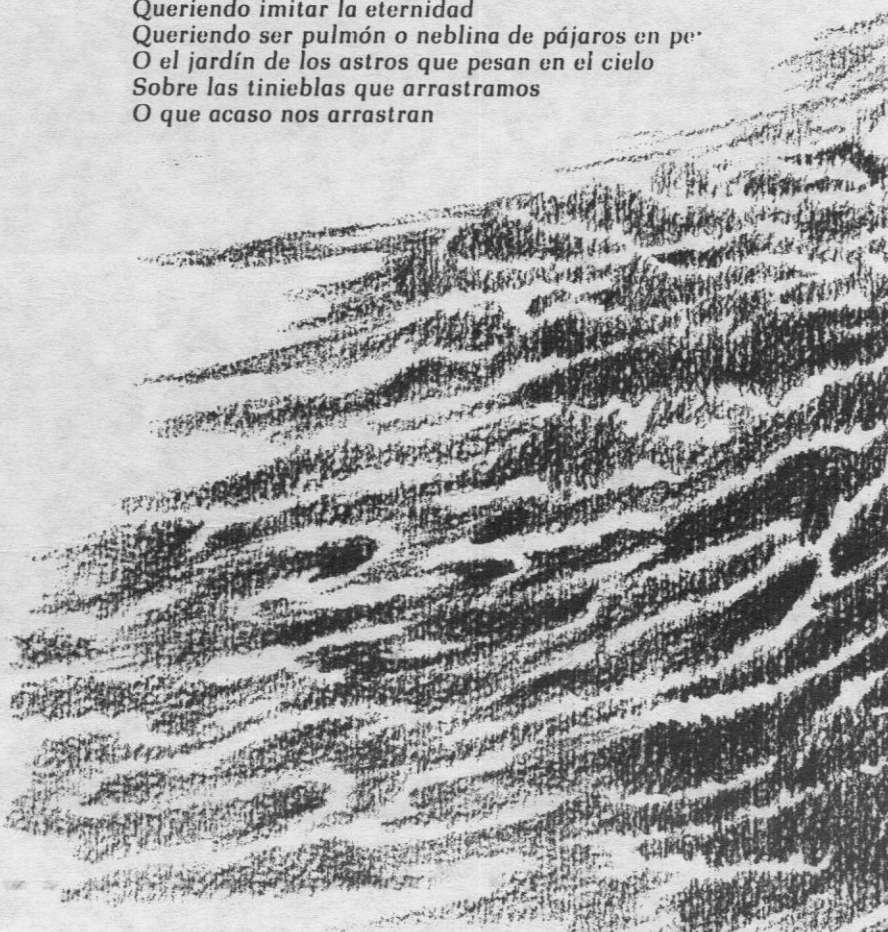
MONUMENTO AL MAR

Paz sobre la constelación cantante de las aguas
Entrechocadas como los hombros de la multitud
Paz en el mar a las olas de buena voluntad
Paz sobre la lápida de los naufragios
Paz sobre los tambores del orgullo y las pupilas tenebrosas
Y si yo soy el traductor de las olas
Paz también sobre mí

He aquí el molde lleno de trizaduras del destino
El molde de la venganza
Con sus frases irancudas despegándose de los labios
He aquí el molde lleno de gracia
Cuando eres dulce y estás allí hipnotizado por las estrellas
He aquí la muerte inagotable desde el principio del mundo
Hasta el fin de aquel último que pueda medir el tiempo
Porque un día nadie se pasará por el tiempo
Nadie a lo largo del tiempo empedrado de planetas

(difuntos)

Este es el mar
El mar con sus olas propias
Como sus propios sentidos
El mar tratando de romper sus cadenas
Queriendo imitar la eternidad
Queriendo ser pulmón o neblina de pájaros en pe
O el jardín de los astros que pesan en el cielo
Sobre las tinieblas que arrastramos
O que acaso nos arrastran



Cuando vuelan de repente todas las palomas de la luna
Y se hace más oscuro que las encrucijadas de la muerte
El mar entra en la carroza de la noche
Y se aleja hacia el misterio de sus parajes profundos
Se oye apenas el ruido de las ruedas
Y el ala de los astros que penan en el cielo
Este es el mar
Saludando allá lejos la eternidad
Saludando a los astros olvidados
Y a las estrellas conocidas

Este es el mar que se despierta como el llanto de un niño
El mar abriendo los ojos y buscando el sol con sus pequeñas
(manos temblorosas)

El mar empujando las olas
Sus olas que barajan los destinos

Levántate y saluda el amor de los hombres

Escucha nuestras risas y también nuestro llanto
Escucha los pasos de millones de esclavos
Escucha la protesta interminable
De esa angustia que se llama hombre
Escucha el dolor milenario de los pechos de carne
Y la esperanza que renace de sus propias cenizas cada día

También nosotros te escuchamos
Rumiando tantos astros atrapados en tus redes
Rumiando eternamente los siglos naufragados
También nosotros te escuchamos
Cuando te revuelcas en tu lecho de dolor
Cuando tus gladiadores se baten entre sí
Cuando tu cólera hace estallar los meridianos
O bien cuando te agitas como un gran mercado en fiesta
O bien cuando maldices a los hombres
O te haces el dormido
Tembloroso en tu gran telaraña esperando la presa

Lloras sin saber por qué lloras
Y nosotros lloramos creyendo saber por qué lloramos
Sufre sufre como sufren los hombres
Que oiga rechinar tus dientes en la noche
Que te revuelques en tu lecho
Que el insomnio no te deje calmar tus sufrimientos
Que los niños apedreen tus ventanas
Que te arranquen el pelo
Tose tose revienta en sangre tus pulmones
Que tus resortes se enmohezcan
Y te veas pisoteado como césped de tumba

Pero soy vagabundo y tengo miedo que me oigas
Tengo miedo de tus venganzas
Olvida mis maldiciones y cantemos juntos esta noche
Hazte hombre te digo como yo a veces me hago mar
Olvida los presagios funestos
Olvida la explosión de mis praderas

Yo te tiendo las manos como flores
Hagamos las paces te digo
Tú eres el más poderoso
Que yo estreche tus manos en las mías
Y sea la paz entre nosotros

Junto a mi corazón te siento
Cuando oigo el gemir de tus violines
Cuando estás allí tendido como el llanto de un niño
Cuando estás pensativo frente al cielo
Cuando estás dolorido en tus almohadas
Cuando te siento llorar detrás de mi ventana
Cuando lloramos sin razón como tú lloras

He aquí el mar
El mar donde viene a estrellarse el olor de las ciudades
Con su regazo lleno de barcas y peces y otras cosas alegres
Esas barcas que pescan a la orilla del cielo
Esos peces que escuchan cada rayo de luz
Esas algas con sueños seculares
Y esa ola que canta mejor que las otras

He aquí el mar
El mar que se estira y se aferra a sus orillas
El mar que envuelve las estrellas en sus olas
El mar con su piel martirizada
Y los sobresaltos de sus venas
Con sus días de paz y sus noches de histeria

Y al otro lado qué hay al otro lado
Qué escondes mar al otro lado
El comienzo de la vida largo como una serpiente.
O el comienzo de la muerte más honda que tú mismo
Y más alta que todos los montes
Qué hay al otro lado
La milenaria voluntad de hacer una forma y un ritmo
O el torbellino eterno de pétalos tronchados

He ahí el mar
El mar abierto de par en par
He ahí el mar quebrado de repente
Para que el ojo vea el comienzo del mundo
He ahí el mar
De una ola a la otra hay el tiempo de la vida
De sus olas a mis ojos hay la distancia de la muerte

LA ESTATURA DE LA SOMBRA

Piedra sobre piedra
mano sobre mano
Del Este al Oeste
Subiendo del nadir hasta el cenit
Teniendo aspecto de viaje como sombra lenta
Queriendo pasar el primero

Cuando el árbol golpea en el cielo
Aúlla simiente
aúlla signo de la nada
Pasturajes
 tus barcas
 tus bujías internas

Pasturajes de la muerte
Gracias olas olas
¿Eres la sed o bien el vacío?
¿Eres el largo de la eternidad?
¿Eres la campana
La campana entre la tierra y la luna?
Y vosotras mujeres
Mujeres vuestras estatuas murientes
La medianoche
 la pantalla mi golondrina
La carrera de las estrellas
Vosotros sabéis
Qué sabéis vosotros

Hacia qué destino hasta qué límite
La catarata
O el gran río llamando lo inexpresable
La boca los ojos
La caída de las estrellas al borde del vacío
En nuestro corazón
La zona del tiempo que se aleja
La distancia del sombrero saludando

Vivid vivid
En vuestra cabeza
Silbad la luna frente a frente
Sed buenos como el aceite de los astros
He aquí flor tu lluvia
Tus brazos tus piernas
Y mezcamos los misterios
En nuestra garganta
Los vientos las llamas los vientos encendidos
Llevad vuestros destinos
Vivid vivid
Cerrad vuestras sombras

ARTE POETICA

Que el verso sea como una llave
Que abra mil puertas.
Una hoja cae: algo pasa volando:
Cuanto miren los ojos creado sea,
Y el alma del oyente quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra:
El adjetivo, cuando no da vida, mata.

Estamos en el ciclo de los nervios.
El músculo cuelga,
Como recuerdo, en los museos:
Mas no por eso tenemos menos fuerza:
El vigor verdadero
Reside en la cabeza.

Por qué cantáis la rosa, ¡oh poetas!
Hacedla florecer en el poema.

Sólo para nosotros
Viven todas las cosas bajo el sol.

El poeta es un pequeño Dios.

ELLA

Ella daba dos pasos hacia delante
Daba dos pasos hacia atrás
El primer paso decía buenos días señor
El segundo paso decía buenos días señora
Y los otros decían cómo está la familia
Hoy es un día hermoso como una paloma en el cielo

Ella llevaba una camisa ardiente
Ella tenía ojos de adormecedora de mares
Ella había escondido un sueño en un armario oscuro

Ella había encontrado un muerto en medio de su cabeza

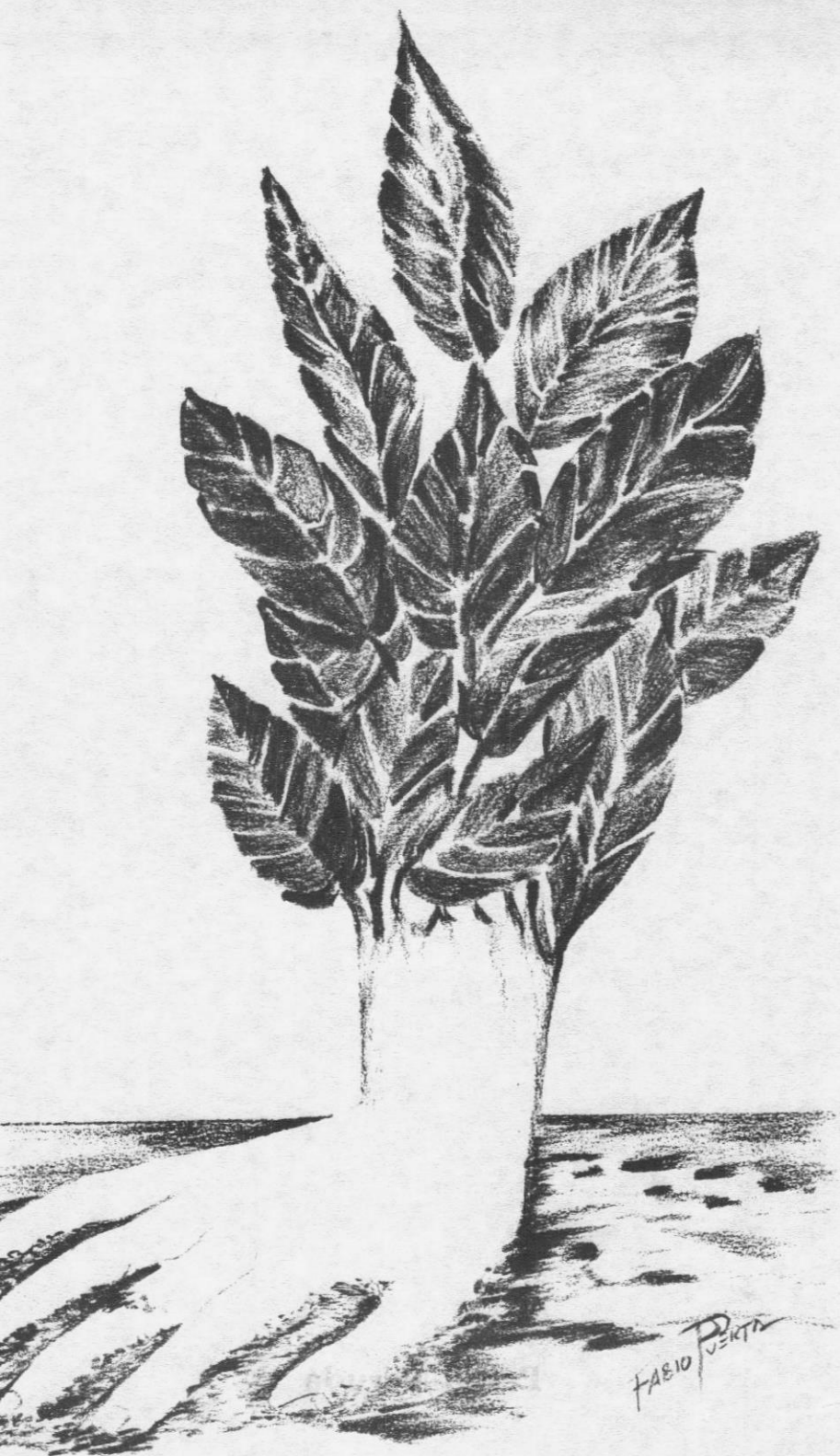
Cuando ella llegaba dejaba una parte más hermosa muy lejos
Cuando ella se iba algo se formaba en el horizonte para esperarla
Sus miradas estaban heridas y sangraban sobre la colina
Tenía los senos abiertos y cantaba las tinieblas de su edad
Era hermosa como un cielo bajo una paloma

Tenía una boca de acero
Y una bandera mortal dibujada entre los labios
Reía como el mar que siente carbones en su vientre
Como el mar cuando la luna se mira ahogarse
Como el mar que ha mordido todas las playas
El mar que desborda y cae en el vacío en los tiempos de abundancia
Cuando las estrellas arrullan sobre nuestras cabezas
Antes que el viento norte abra sus ojos
Era hermosa en sus horizontes de huesos
Con su camisa ardiente y sus miradas de árbol fatigado
Como el cielo a caballo sobre las palomas



Pablo Neruda

(Chile)



ENFERMEDADES EN MI CASA

Cuando el deseo de alegría con sus dientes de rosa
escarba los azufres caídos durante muchos meses
y su red natural, sus cabellos sonando
a mis habitaciones extinguidas con ronco paso llegan,
allí la rosa de alambre maldito
golpea con arañas las paredes
y el vidrio roto hostiliza la sangre.
y las uñas del cielo se acumulan,
de tal modo que no se puede salir, que no se puede dirigir
un asunto estimable,
es tanta la niebla, la vaga niebla cagada por pájaros,
es tanto el humo convertido en vinagre
y el agrio aire que horada las escalas:
en ese instante en que el día se cae con las plumas deshechas.
no hay sino llanto, nada más que llanto,
porque sólo sufrir, solamente sufrir,
y nada más que llanto.

El mar se ha puesto a golpear por años una pata de pájaro,
y la sal golpea y la espuma devora,
las raíces de un árbol sujetan una mano de niña,
las raíces de un árbol más grande que una mano de niña,
más grande que una mano del cielo,
y todo el año trabajan, cada día de luna
sube sangre de niña hacia las hojas manchadas por la luna,
y hay un planeta de terribles dientes
envenenando el agua en que caen los niños,
cuando es de noche, y no hay sino la muerte,
solamente la muerte, y nada más que el llanto.

Como un grano de trigo en el silencio, pero
a quién pedir piedad por un grano de trigo?
Ved cómo están las cosas: tantos trenes,
tantos hospitales con rodillas quebradas,
tantas tiendas con gentes moribundas:
entonces, cómo?, cuándo?
a quién pedir por unos ojos del color de un mes frío,
y por un corazón del tamaño del trigo que vacila?

No hay sino ruedas y consideraciones.
alimentos progresivamente distribuidos,
líneas de estrellas, copas
en donde nada cae, sino sólo la noche.
nada más que la muerte.

Hay que sostener los pasos rotos.
Cruzar entre tejados y tristezas mientras arde
una cosa quemada con llamas de humedad,
una cosa entre trapos tristes como la lluvia,
algo que arde y solloza,
un síntoma, un silencio.

Entre abandonadas conversaciones y objetos respirados,
entre las flores vacías que el destino corona y abandona,
hay un río que cae en una herida,
hay el océano golpeando una sombra de flecha quebrantada,
hay todo el cielo agujereando un beso.

Ayudadme, hojas que mi corazón ha adorado en silencio,
ásperas travesías, inviernos del sur, cabelleras
de mujeres mojadas en mi sudor terrestre,
luna del sur del cielo deshojado,
venid a mí con un día sin dolor,
con un minuto en que pueda reconocer mis venas.

Estoy cansado de una gota,
estoy herido en solamente un pétalo,
y por un agujero de alfiler sube un río de sangre sin consuelo,
y me ahogo en las aguas del rocío que se pudre en la sombra,
y por una sonrisa que no crece, por una boca dulce,
por unos dedos que el rosal quisiera
escribo este poema que sólo es un lamento,
solamente un lamento.

TANGO DEL VIUDO

Oh Maligna, ya habrás hallado la carta, ya habrás llorado de furia,
y habrás insultado el recuerdo de mi madre
llamándola perra podrida y madre de perros,
ya habrás bebido sola, solitaria, el té del atardecer
mirando mis viejos zapatos vacíos para siempre,
y ya no podrás recordar mis enfermedades, mis sueños nocturnos,
mis comidas,
sin maldecirme en voz alta como si estuviera allí aún
quejándome del trópico, de los coolies corringhis,
de las venenosas fiebres que me hicieron tanto daño
y de los espantosos ingleses que odio todavía.

Maligna, la verdad, qué noche tan grande, qué tierra tan sola!
He llegado otra vez a los dormitorios solitarios,
a almorzar en los restaurantes comida fría, y otra vez

tiro al suelo los pantalones y las camisas,
no hay perchas en mi habitación, ni retratos de nadie en las paredes.
Cuánta sombra de la que hay en mi alma daría por recobrarle,
y qué amenazadores me parecen los nombres de los meses,
y la palabra invierno qué sonido de tambor lúgubre tiene.

Enterrado junto al cocotero hallarás más tarde
el cuchillo que escondí allí por temor de que me mataras,
y ahora repentinamente quisiera oler su acero de cocina
acostumbrado al peso de tu mano y al brillo de tu pie:
bajo la humedad de la tierra, entre las sordas raíces,
de los lenguajes humanos el pobre sólo sabría tu nombre,
y la espesa tierra no comprende tu nombre
hecho de impenetrables sustancias divinas.

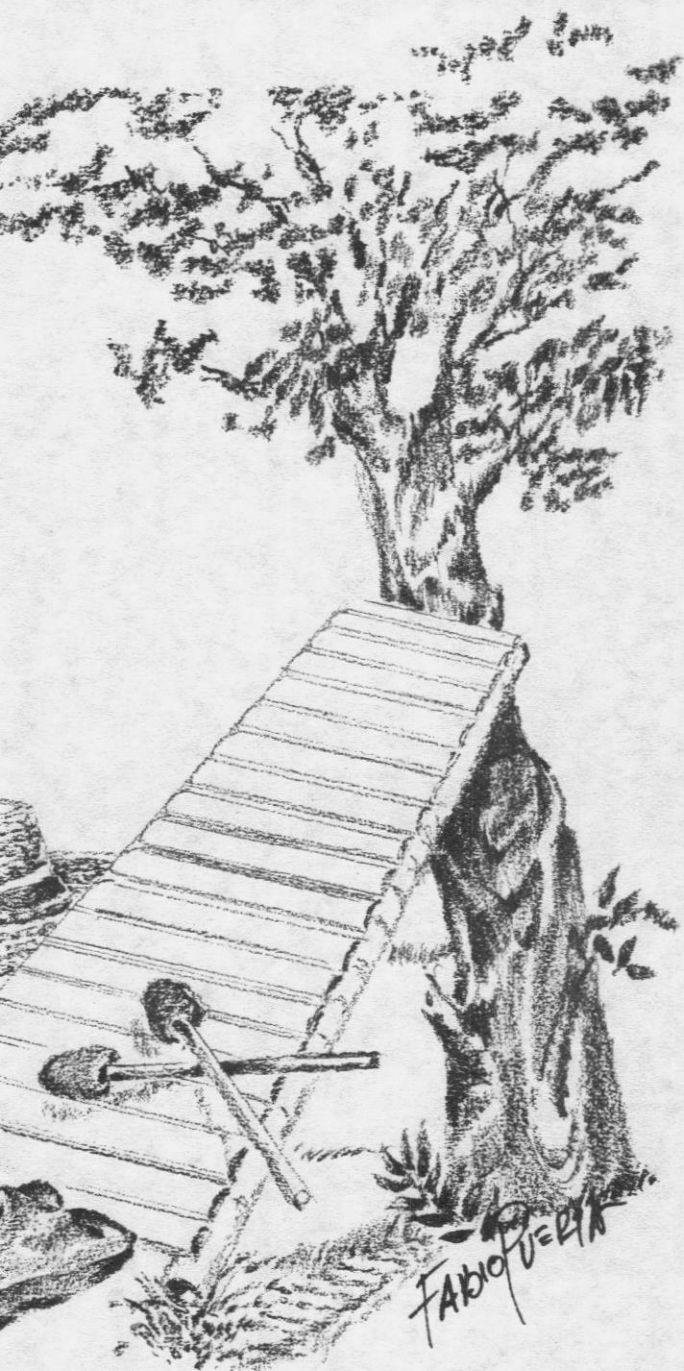
Así como me aflige pensar en el claro día de tus piernas
recostadas como detenidas y duras aguas solares,
y la golondrina que durmiendo y volando vive en tus ojos,
y el perro de furia que asilas en el corazón,
así también veo las muertes que están entre nosotros desde ahora,
y respiro en el aire la ceniza y lo destruido,
el largo, solitario espacio que me rodea para siempre.

Darías este viento del mar gigante por tu brusca respiración
oída en largas noches sin mezcla de olvido.

uniéndose a la atmósfera como el látigo a la piel del caballo.
Y por oírte orinar, en la oscuridad, en el fondo de la casa,
como vertiendo una miel delgada, trémula, argentina, obstinada,
cuántas veces entregaría este coro de sombras que poseo,
y el ruido de espadas inútiles que se oye en mi alma,
y la paloma de sangre que está solitaria en mi frente
llamando cosas desaparecidas, seres desaparecidos,
sustancias extrañamente inseparables y perdidas.



Miguel Angel Asturias
(Guatemala)



1 Miguel Ángel Asturias

1 (shapen)

MARIMBA TOCADA POR INDIOS

La marimba pone huevos en los astros.

¡Para un huevo que ponés
tanta bulla que metés!

¡Vení ponelo, vos pues!

La marimba pone huevos en los astros.

El sol la desangra, la monta, es su gallo.
La marimba pone huevos en los astros.

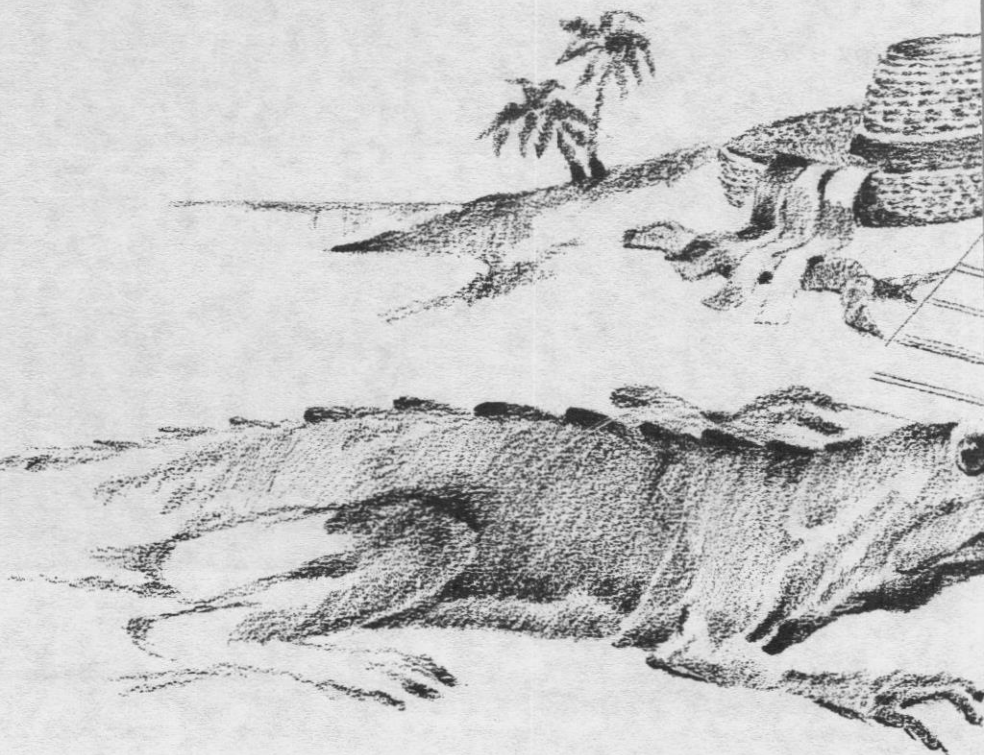
¡Para un huevo que ponés
tanta bulla que metés!

¡Vení ponelo, vos pues.

Serpiente que muda de piel en los ecos,
pereza de innúmeras teclas,
grito de madera que se bate en jicaras como el choco-
(late

arrastre de hojas que van sobre hormigas de palo de
(hormigón.

Se masca la pena del hule, la pena del freno,
los flecos se suenan mocosos de luna,
se escupe la pena del guaro tiñoso de riña
y huye el mujerío a teta o a tuto los críos.



¡Para un huevo que ponés
tanta bulla que metés!

¡Vení ponelo, vos pues!

Indios de cal viva la tocan a golpes de lengua dormida:
remeros de hamaca en ríos de llanto con nudos de cera.
Arado con dientes de fuego en fiestas de tierra con
(caites.

Los árboles bailan. Sus pies en el aire. Sus huellas los
(cactus.

El árbol que baila. El árbol que crece.
Los cactus son huellas del baile mayor de los árboles.

En los tecomates de negro agujero de coco
cubierto de tela de tripa, zumbido de moscas,
peces-moscas y pájaros-moscas.

Y el gran alboroto del verde con pico,
zumbido de moscas y pájaros moscas;
la dulce quemada del fuego con pico,
zumbido de moscas y pájaros-moscas;
el vuelo redondo del cielo con pico,
zumbido de moscas y pájaros-moscas;
y el trino del agua, del agua con pico...
Trino pito de agua, voló el azulejo,
la chorchá fue llama y el grito el perico.

¡Para un huevo que ponés
tanta bulla que metés!

¡Vení ponelo, vos pues!

Tempestad florida de blancas tortugas de sangre,
de raudos conejos de orejas de tuza,
de ríos con lenguas de aire,
de lagos que sirven de nidos al cielo,
de tribus maiceras...

¡Copal más precioso la mujer y el hombre!

Los dientes en grano, la carne obsidiana
y la cabellera de pelo muy negro, la mujer,
y el hombre, erizo de chicha,
bajo su sombrero,
sobre sus dos pies.

¡Para un huevo que ponés
tanta bulla que metés!

¡Vení ponelo, vos pues!

El pino regado en la fiesta parece caer del sonido,
sonido de lluvia;
el monte regado en el monte parece caer del sonido,
sonido de lluvia.

Y corre la iguana que mira y no mira,
y lloran las güiras con llanto de poro y arena,
y abren los coyotes los ojos de pelo de fuego.
Sonido de lluvia de chayes muy finos,
sonido bordado de estrellas,
mapaches, calandrias y flores de río.
Sonido de lluvia de tierra morada,

sonido de lluvia de víboras sordas,
sonido de lluvia de shutes de avispas,
sonido de lluvia de pelo de elote,
sonido de lluvia de musgo dormido,
cascabel, granizo...

¡La Juana conmigo!

Caen los refagos. Huyen las mujeres
a tuto o a teta los críos. Plomazos, caballos...
Asamblea de corvos teñidos de sangre.
Parihuela de hojas teñida de sangre.
Tierra de por medio teñida de sangre.
¡Gusano de teclas que sirven de puente teñido de sangre!
¿Quién te hizo las teclas
con brazos de cruces teñidas de sangre?

¡Para un huevo que ponés
tanta bulla que metés!

¡Vení ponelo, vos pues!

¡Tamal de choreques!
¡Almáciga verde de loros que vuelan!
¡Torre a mecapa!
¡Pereza de innúmeras teclas!
¡Grito de madera que se bate en jícaras como el choco-
(late!

¡El Himno es el Indio!
¡Algarabía de cotorritas!
¡Tejado de ocote sobre las casas de la luna!
¡Carpintero en la carpintería de la selva!
¡Abuela con sexo de manzana-rosa!
¡Vendaval en dulce de guardabarranca!
¡Cenzontle borracho de aguardiente blanco!

CON EL REHEN EN LOS DIENTES

Antes que el sueño me haya vuelto carbón de pino;
antes que la marisma color de hoja de laurel fresco
me haya vuelto raíz de diente bravo frente al mar;
antes que los lagartos se cambien con los ríos por
(sortijas;
antes que desaparezca de la tierra el pie del hombre,
el vientre de la mujer grávida, redondo como el mundo,
y el seno maternal con las venas pintadas como árboles;
antes que las garzas boten la pluma para las serpientes
fluviales que van tirando sus garfadas de mangle
y los moluscos abandonen sus conchas al ruido del
(oleaje,
te canto, Francia!, junto a los altos hornos tropicales,
donde el sudor corre por la piel como las lagartijas;
te canto antes que tus muertos se levanten de filo
en la batalla sonámbula de los que no están vencidos;
antes que te encuentren los que te perdieron
en los sótanos del Banco de Francia,

reducida a lingotes de oro...

...las cabecitas rubias de tus niños,
tu trigo, la luz de tus vitrales,
tu sol con olor a castaña asada,
todo sacrificado por unos lingotes de oro
pintados como ladrillos de excremento
que pasan por tus ciudades hacia el campo
en carros tirados por fuertes percherones.
Te canto, Francia, antes que el desvelo milenario
de mi raza transparente me devuelva al enjambre de los
(astros;

antes que mi lengua, hoja suelta en el viento,
se rasgue en gritos afilados de jade,
ahora que los símbolos pasan por mis ojos volando ha-
cia la arena
y mi voz sale a machete como el agua de la cáscara de
(coco:
ahora que estoy en pie de guerra y en pie de huracán.
Te canto, Francia, antes que mi instinto de gusano me-
(didor
encuentre la trementina del vuelo en la aguja con alas,
el giro de la mariposa enloquecida por la lumbre de un
(reflejo
en la arena, o la espuma verde del volcán en el ronrón lanoso;
antes que mi corazón quede como saltamonte
en la soledad de un camino de huesos;
antes que te encuentren los que te enterraron viva
en la Tumba Maginot y ahora te quieren resucitar para dolosa,
como si no fuera sangre lo que de tus hombres salpica el piso,
el muro, los trapos, la sombra del pelotón de fusilamiento,
o se hubiera secado tu río que trabaja y duerme
con el reflejo de "Nuestra Señora" entre los brazos,
o se hubiera acabado tu pueblo
que a sus orillas hará la fiesta de tu voz sin vino...

Te van buscando los ciegos como lámparas friolentas
en los lechos calientes del hogar labriego,
calientes de lágrimas y besos,
lágrimas por los hijos que se fueron,
besos por los hijos que vendrán.

Te van buscando los perros que aúllan,
las mujeres que arreglan la ropa,
la multitud en el viento,
las migas de la cena,

tus hombres que se barren con ardor de bofetada
en la mejilla para no perder la huella del rehén
en la tierra olorosa a miel y agua de otoño.

En el mundo redondo de la lágrima,
adiestrada en la gracia de la fuga nocturna,
sin adiós, sin pañuelos, parpadeando en los faros
de la costa, sanguijuelas que le chupan la sangre al mar,
te organizabas en las islas,
en la lejanía, en el balido, en el junco,
bajo los párpados de otras resistencias.
El cavernario iba rompiendo tu vida laboriosa.
tu existencia arable, tu gracia de antorcha...

Yo pensaba en el taladro, la ceniza
y los encajes de tus catedrales.
Tus manos volaban de los palomares
y volvían serruchadas de cansancio a posarse en tu cabeza guerrera.
En tus mangas cabía la agitación de tus banderas.

Tu espada entre indefensos.
Poblaciones mostrencas por los caminos.
Instantes de porcelana y fábula de tus niños ametrallados
París sin aire, sus puentes aullando como lobos con hambre,
París a piedra y cielo, París como un gran remordimiento
en redor de la llama que vela el sueño del infinitamente
desconocido bajo el Arco de la Epopéya Imperial.

Agua abandonada a las alfilereras,
vuelo de cornejas que desnudan soledades bajo los castaños,
pasos hacia lo alto de Blas Pascal, sombra de Francois Villon
en la que es fácil resbalar por los mercados como en una cáscara;
Hugo al timón del Vert Galant;
un nuevo estremecimiento, Baudelaire electriza de gato la poesía
y Rimbaud huye de los cristales que tiritan
en los cafés sin camareros,
de los trenes en las curvas,
de los cuchillos bajo las amapolas.
El mar le dejará llagas de playas en las manos y en los pies.

¡Me salí de tus ojos para estar en tu llanto!
Entre todos despiertos sólo yo voy dormido,
el rehén en los dientes a estrellarme en la muerte.
¡Qué destrozo de ramas revividas al vuelo!
¡Qué limonar sin canto ni corbata de pájaros!
¡Paralelas de llanto seco que no corre y es llanto!
¡Dentadura de hielo con cráteres de carie!

Me salí de tus ojos para estar en tu llanto.
La agonía del mundo en mis manos morenas
y el pavoroso parpadear de los que mueren
ahogados por un puño de afrecho.
Y escapé de tu llanto para estar en los ojos
de esos hombres que faltan al solar de los besos
que ha vuelto a ser helado;
de esos hombres, no muertos, sino niños dormidos
que te sueñan, ¡oh, Francia!, en pocitos de gozo
con collar de paloma.

Quebramos los dientes en los cuchillos,
quebraron las uñas en los cañones
y estamos como recién nacidos en delirio de muerte,
horriblemente vivos. Nacidos de mujeres
que se arrancaban los cabellos para improvisar puentes colgantes
por donde sólo pasó la luna
a dar compañía a tu ejército traicionado, sin batalla;
y no callaremos —canto, gemido, grito— no callaremos
hasta que vuelvas a ser
en la libertad augusta de las probetas de tus laboratorios,
en tus escuelas que tutelán los cometas,
en tus campos, tus rebaños, tus viñedos y tus fábricas,
lo que no puede estar entre el suelo y un zapato.





Luis Cardoza y Aragón

(Guatemala)

RADIOGRAMA A DON LUIS DE GONGORA

¡No sé verdaderamente cómo imaginarle, claro y enorme
(amigo!

Le veo en un jardín de orquídeas, Júpiter jovial,
un haz de infinitos en la mano.

Como un laberinto de espejos poblado de sirenas,
como un gran caracol marino,
como un gigante con temor de niño,
como una guillotina que cortase rosas,
como un calidoscopio de ternuras.

¡No sé verdaderamente cómo imaginarle!

He ahumado mis lentes para verle mejor.

Su verso madreporico, lleno de miel y alcohol,
me ciega... Aladino enloquece en su cataclismo de mi-
(lagros:

Usted es el más antiguo ejemplo de movimiento per-
(petuo

y el más moderno de todos los poetas.

Sus versos: claros peces en globos de cristal,
maravilloso acuario.

Todo es en usted terriblemente oceánico,
¡oh pulpo con manos de ángel!



L. DE GONGORA

Temo al abrir su libro que los versos vuelen;
Mallarmé escribió su vida —simple y maldita—
con plumas de las alas de esos pájaros de sol.
Abrió usted las esclusas del cielo
y el cielo nos diluvia
llanto delicado:

¡qué canto el suyo, capilar y concéntrico, universal,
con el centro en todas partes, como decía Pascal
de los espacios!

La Vía Láctea de su canto es futura maravilla
de cotidiana aurora como el sol.

El tiempo para usted no existe.

Es tan grande su obra

que jamás podrá ser plenamente actual:

resbala entre los años, como un pez entre mis manos,
joven de cien años a cada centenario.

No seré inoportuno enviándole mis libros.

Nada tienen que hacer en esta perentoria declaración
(de amor,

oda fracasada, epopéyica y conversadora,

para mis sueños cebo, como a peces fuese anzuelo.

Ah! su Musa tan bella en su estrabismo:

sus manos fueron otras, sus labios y sus ojos otros.

para vivir con esa vida de continente muerto.

Atlántida, Cipango poético,

dígame a mí, su hermano mínimo,

para quien es usted enorme y tierno, como nodriza a
(un niño,

si el sueño es vida gongorizada,

¿qué fue su sueño?



José Gorostiza
(México)

José Gorostiza



FABIO P. S. M.

LECCION DE OJOS

PANORAMA

En la esfera celeste de tus ojos
de noche.
La luna adentro, muerta,
en el gracioso número del naufragio.
Después apenas una atmósfera delgada
tan azul
que el azul era distancia, sólo distancia
entre tu pensamiento y tu mirada.

CAMINOS

¡Qué caminos azules
sobre tus ojos!
En el amanecer azules.
Con sol, más congelados
a la sombra de las pestañas,
azules.
De noche —¡oh tus ojos míos
despiertos como números de fósforo
en un reloj sombrío!



COMPARACIONES

OJOS CLAROS, serenos.
Tan claros que podrían
mirar la huella de una golondrina
en el aire;
serenos
como los ojos de José dormidos
en la cisterna de una lágrima.
Dan ganas de escribir el madrigal de Cetina
para romperlo entonces
secretamente.

MANCHA

MANCHA, pequeña mancha repentina,
y el horizonte roto
a mis pies.
¡No tirar piedras, niño,
contra la superficie de un estanque!

MASCARA

YA NO me engaño, flor,
cuando apareces en la rama fruto.
¿Por qué me engañaría
si tú —para cambiar de cara—
cambiaras un día
de edad?
El rostro de mañana,
fruto de las doncellas
líneas de hoy,
ha de traer un hueco necesario
a tus ojos de siempre ¡eternos!
en tan justa medida que la máscara
sea sin embargo tu cara.

VENTANAS

¿NO ES éste un viaje
también —tan sólo— un viaje por tu mirada?
Mira: toda la ciudad enfrente
miope
con sus oscuras antiparras de niebla.
¿O será que respiro
tan cerca
que te mancho los ojos?
Quiero escribir en el cristal "Te quiero"
¡pero toda la ciudad se enteraría!



César Vallejo

(Perú)

César Vallejo



César Vallejo

(Prato)

FABIO PIZZATO

XIII

PIENSO EN TU SEXO.

Simplificado el corazón, pienso en tu sexo,
ante el higar maduro del día.

Palpo el botón de dicha, está en sazón.

Y muere un sentimiento antiguo
degenerado en seso.

Pienso en tu sexo, surco más prolífico
y armonioso que el vientre de la Sombra,
aunque la Muerte concibe y pare
de Dios mismo.

Oh Conciencia,
pienso, sí, en el bruto libre
que goza donde quiere, donde puede.

Oh, escándalo de miel de los crepúsculos.
Oh estruendo mudo.

¡Odumodneurtse!

999 CALORIAS.

Rumbbbb..... Trraprrrr rrach..... chaz
Serpentínica u del biscochero
engirafada al tímpano.

Quién como los hielos. Pero no.
Quién como lo que va ni más ni menos.
Quién como el justo medio.

1.000 calorías.

Azulea y ríe su gran cachaza
el firmamento gringo. Baja
el sol empavado y le alborota los cascos
al más frío.

Remeda al cuco: Roooooooooooois.....
tierno autocarril, móvil de sed,
que corre hasta la playa.

Aire, aire. Hielo!

Si al menos el calor (----- Mejor
no diga nada,

Y hasta la misma pluma
con que escribo por último se troncha.

Treinta y tres trillones trescientas treinta
y tres calorías.

XLVIII

TENGO AHORA 70 SOLES PERUANOS.

Cojo la penúltima moneda, la que sue-
na 69 veces púnicas.

Y he aquí, al finalizar su rol,
quémase toda y arde llameante,

llameante,

redonda entre mis tímpanos alucinados.

Ella, siendo 69, darse contra 70;

luego escala 71 rebota en 72.

Y así se multiplicó y espejea impertérrita
en todos los demás piñones.

Ella, vibrando y forcejeando,

pegando grittttos,

soltando arduos: chisporroteantes silencios,

orinándose de natural grandor,

en unánimes postes surgentes,

acaba por ser todos los guarismos,

la vida entera.

SAMAIN DIRIA EL AIRE ES QUIETO Y DE UNA CONTENIDA TRISTEZA.

Vallejo dice hoy la Muerte está soldando cada lindero a cada hebra de cabello perdido, desde la cubeta de un frontal, donde hay algas, toronjiles que cantan divinos almácigos en guardia, y versos anti-sépticos sin dueño.

El miércoles, con uñas destronadas se abre las propias uñas de alcanfor, e instila por polvorientos harneros, ecos, páginas vueltas, zarros, zumbidos de moscas cuando hay muerto, y pena clara esponjosa y cierta esperanza.

Un enfermo lee, La Prensa, como en fasistol.

Otro está tendido palpitante, longirrostro, cerca a estarlo sepulto.

Y yo advierto un hombro está en su sitio todavía y casi queda listo de éste, el otro lado.

Ya la tarde pasó diez y seis veces por el subsuelo empatrullado,
y se está casi ausente
en el número de madera amarilla
de la cama que está desocupada tanto tiempo
allá.....
enfrente.

LXVII

CANTA CERCA EL VERANO, Y AMBOS
diversos erramos, al hombro
recodos, cedros, compases unípedos,
espatarrados en la sola recta inevitable.

Canta el verano y en aquellas paredes
endulzadas de marzo,
lloriquea, gusanea la arácnida acuarela
de la melancolía.

Cuadro enmarcado de trisado anélido, cuadro
que faltó en ese sitio para donde
pensamos que vendría el gran espejo ausente.
Amor, éste es el cuadro que faltó.

Mas, para qué me esforzaría
por dorar pajilla para tal encantada aurícula.

si, a espaldas de astros queridos,
se consiente el vacío, a pesar de todo.

Cuánta madre quedábase adentrada
siempre en tenaz atavío de carbón cuando
el cuadro faltaba, y para lo que crecería
al pie de ardua quebrada de mujer.

Así yo me decía: Si vendrá aquel espejo
que de tan esperado, ya pasa de cristal.
Me acababa la vida ¿para qué?
Me acababa la vida, para alzarnos

sólo de espejo a espejo.

LXVIII

ESTAMOS A CATORCE DE JULIO.
Son las cinco de la tarde. Lluve en toda
una tercera esquina de papel secante.
Y llueve más de abajo ay para arriba.

Dos lagunas las manos avanzan,
de diez en fondo,
desde un martes cenagoso que ha seis días
está en los lagrimales helado.

Se ha degollado una semana
con las más agudas caídas; hace hecho
todo lo que pueda hacer miserable genial
en gran taberna sin rieles. Ahora estamos
bien, con esta lluvia que nos lava
y nos alegra y nos hace gracia suave.

Hemos a peso bruto caminado, y, de un solo
desafío,
blanqueó nuestra pureza de animales.
Y preguntamos por el eterno amor,
por el encuentro absoluto,
por cuanto pasa de aquí para allá.
Y respondimos desde dónde los míos no son los tuyos
desde qué hora el bardón, al ser portado,
sustenta y no es sustentado. (Neto).

Y era negro, colgado en un rincón,
sin proferir ni jota, mi paletó.

a
t
o
d
a
s
t
A